nasterio tan horrendo

15è. lligall, núm. 26
UC 814

Presentado

No dió aun su annual curso à entram-
bos orbes la dorada Carroza del Pla-
neta mayor, monarca de las luces, desde
aquel dia feliz, en que venciendo montes
de dificultades, tropezaba à cada paso
con nuevos temores mi insuficiencia;
aquel dia, en q. admiti con justos repa-
ros la silla, q. tan sin merito ocupo;
quando por superior disposicion del
Exmo. Sr. Secretario de estado me veo
en la estrecha obligacion de promo-
ver los animos de mis amados socios
al adelantamiento, y progresos de las le-
tras; mirada à ciertas luces la orden
misma me precisa à repetirme mo-
lesto à tan delicados oidos, y si enton-

ces desató el ñudo de mi voz la fuerza del agradecim.to, ahora rompe el candado de la lengua la eficacia de vn precepto: quando se me acuerda aquel sentado cierto principio, q.e en la censura de agenos escritos, siempre los mas sabios son los mas indulgentes, se me hace mas suabe la obediencia; porque q.e debo esperar de vn tan noble, como respetable Areopago? à caso, la rigida sanorienta acriminacion, q.e haya merecido con justicia esta Inaugural, q.e compelido produzco? no; no haya miedo, q.e al plebeyo pulso de mi pobre oratoria no le socorra generosam.te benigna su prudencia, y disimulo: fortalecido—

pues dela experiencia, q.e de ello me cabe, manifestaré en este Periodo, q.e el adelantamiento, y progressos delas letras, que tanto se nos encarga, consiste en desterrar el ocio de nuestros corazones; serviran de prueba varios hechos, y pasages dela historia profana, q.e ocuparan la primera parte, y otros tantos dela sagrada, ó Eccña, q.e llenaran la segunda.

Propicio indefectible, y fuerte pedestral de todos los vicios llamó al ocio nuestro Saavedra; Rubeo en sus epistolas; Erario dela perdicion, veneno dela Ciud. Caseneo; y S.n Bernar-

do; amigo inseparable de la desgracia. Por esto los Egipcios establecieron acer-tissimas penas contra los ociosos; los Corintios la de destierro; los Athenienses la de muerte; los Alemanes la de echarles en lagunas de donde no pudiesen ser librados; Platon quiso, q.e se desterrasen de su republica, ut regio decia la lej qb hujusmodi animali penitus pura fiat. La tierra inculta, cuyas aridas entrañas abre el labrador con la punta de su azero, produce, es util, y se hace hermoso objeto á los ojos, de quien la mira; agradecida á la rustica mano, q.e la fomenta y cuyda, le compensa con sazonados

frutos el sudor de su afan, y su trabaxo; pero ella misma en el estado dela ociosidad, q.e produxera sino abrosos, como dice S.n Juan Chrisostomo, y malas hierbas? tierra es el hombre, amasada no menos, que con las manos de Dios; pero sin embargo depositeria en su seno de la perniciosa semilla de sus perversas pasiones; por esto exige una continua diligencia de su dueño, q.e es la razon, paraq.e rinda algun fruto á la sociedad, y á la Republica; Decia S.n Geronimo: Vigil sensus sit, nec vanis cogitationibus patens, y poco

antes: numquam de manu tua, et oculis tuis recedat liber; y con muchisima razon lo escribe el S.to, porq.e al paso, q.e se capacita el hombre para algun provecho con la aplicacion, y los libros, enemigos capitales dela ociosidad, en donde hallará mayor diversion racional, ni de mas gusto para el alma? á nuestro intento podria leer á Ciceron, q.e le describe vno por vno los saludables remedios, de q.e se valieron los Romanos para desterrar el ocio dela Ciu.d y distinguir á cada vno de sus vecinos; nadie,

dice, podria atrabesar sus calles, qe
no llebase la insignia, y señal del ofi-
cio, de qe vivia; Podria asimismo
ver en Marco Antonio de Lamos
la astucia de Caton, qe à qualesqui-
quiera presso, qe le llebassen, lo pri-
mero, qe le miraba eran las ma-
nos, y si las conocia rusticas, y
duras al trabajo, le castigaba
con menos pena; Podria enterar-
se tambien repasando los escritos
de Herodoto, ò las leyes de Ama-
sis Rey de Egipto, qe mandò qe sus
vassallos en cada un año le diesen
cuenta puntual de qe vivian; Po-

dria, mirar los Sintagmas de Pedro Gregorio, donde refiere q. los Sardos se valieron de la propria ley, y aun de otras harto crueles, è inhumanas: Finalm.te podrá alabar lo q. cuenta Patricio ablando de las costumbres de los Gimnosofistas, q. llamando antes de la comida à todos sus Mancebos los amos, se la daban à aquellos solam.te, q. la huviese ganado con el trabajo de aquel dia; tanto como todo esto aborrecian la ociosidad aquellos sabios de tan remotos siglos: Compara Aulo Gelio al hierro la

la miseria de nuestra humana vida; por-
que estregandole demasiado, y sin tino, se adel-
gaza sobrado, se rompe, y se hace inutil;
pero si se dexa sin usar, se toma del
ollin, se come, y se consume: Limpio el
discurso, discurriendo no afea el mo-
ho la hermosura del alma; y, ani-
mando con el estudio los deseos de
saber, jamas el hombre incurrira
en la nota de ocioso; &. y q^e bien en-
tendio esta verdad el Emperador
Theodocio, de quien escribe Tacito las
siguientes palabras: ut indeffesa rex
ipsi Cœlum rotat, ut maria aestibus
inquieta sunt, et stare sol nescit;
ita tu Imperator continuatis ne-

Y con la a-
plicacion
al trabajo
se mantie-
ne

operis, et in se quodam orbe redeuntibus, semper exercitus est. En la Republica de las Abejas, es ya cosa sabida, q. no se consiente la osiosidad de los Sanganos; y aun si alga. de ellas no trabaja, la matan las demas, y segun nos dice Plinio, la consumen. Ovidio escribe, q. la osiosidad fue causa del adulterio de la Reyna Clitemnestra; y para significar, q. el ocio fue siempre causa del vicio, hizo Praxiteles Artifice famoso, la estatua de Venus sentada en un soberbio solio, y mano sobre mano ociosa: para evitar la entrada á un Mons-

tuvo tan horrendo tachonaron tantos Illres heroes detodas clases, la puerta del corazon con las letras, à cuya vista quedase sin fuerzas, vencido, y abochornado. El Rey Dn Alfonso, decia q. de los libros aprendiò el exercicio de las armas: Pompeyo el grande, confiesa, q. los libros le entraron con su carro triunfal en Roma; q. le hicieron recobrar la cicilia, sugetar la Archaya, y triunfar finalme. de la Asia, Armenia, Bafernia, Paphlagonia, Capadocia, y Siria; Cipion Africano, estaba leyendo à Xenofonte en medio de su Exercito, y à la sombra de sus van-

dexas; Alexandro Severo, no dexa
ba de sus manos las obras de
Platon en su tratado de Repu
blica; Cesar Macedonio, llevó siem-
pre consigo por compañeros los es-
critos de Philistro, y de Homero;
Por esto dixo Salustio, ut adspec-
tus à circumfuso aere lumen
accipit, sic animus ab historia-
rum cognitione; y paraque su-
ban mas los colores de la pin-
tura, q.e vamos haciendo del
provecho, q.e resulta de deste-
rrar el ocio de nuestros cora-
zones, juntemos à ella las luces
de los daños, q.e causaron la

decidia, y la falta de las ciencias; registremos por un instante aquellos misseros desgraciados tiempos, en que casi del todo perdidas las letras, solo campeaba, y mandaba al mundo la ociosidad, y la estulticia: Abonado testigo se nos presenta Cartago con tanta efusion de humana sangre en obsequio de Saturno; Doscientos niños Nobles sacrifica de una vez, haciendo victima del idolo la mas candida inocencia; le vemos sin cessar desde el amanecer hasta la tarde. arrojando hombres vivos en las llamas, por

el temor, q̃ concibe à Gelon, Rey
de Cicilia, siendo la causa de tan-
ta inhumanidad el solo conato
de aplicar à su deidad fingida.
Lo mismo manifiestan los Es-
partanos, ò Lacedemonios, cuya
barbarie la mas fiera, fiereza
la mas cruel, y crueldad la mas
impudica, les labra con Justicia
el detestable timbre de obcenos,
crueles, fieros, è inhumanos; con
estos quatro penachos debia lucir
la diadema de aquella Ley, en q̃.
seles mandaba matar à todos
los recien nacidos, en quienes no
se previese la aptitud para la

guerra; ó y q.e bien condecian lo q.e jamas entendió Salomon, asegurando ser imposible el acierto: imposibile est viam viri in adolescencia sua investigari; y en tan lastimosos hechos no fue ciertam.te otra la causa, q.e la ignorancia, con q.e vivian y la estupidés, con q.e creyeron serles util el destierro de las letras segun las leyes de su Licurgo.

La misma evidente prueba nos daran los S.S. P.P., é historiadores sagrados, en cuya investigacion consiste la segunda parte de este escrito; si por sus epocas damos una ojeada á las calamidades, q.e ha hecho sufrir

á la Iglesia de Dios en diferentes tiempos la ignorancia; Si corre-mos el siglo nono, el decimo, y la mitad del vndecimo, veremos, q̃ es-tuvieron en tal decadencia las letras, q̃ casi no se entendia el latin, como dice el grande Agus-tiniano historiador el P. M. Flo-res. De tan densas, como perni-ciosas, tinieblas, nació sin duda la fealdad del Emperador Ludo-vico Segundo; la insolencia de Lo-tario Rey de Italia; las irrup-ciones de Lamberto Duque de Espoleto; el desenfreno de Chris-

theforo Presbitero; la Sacrilega in[illegible]trusion del Papa Estefano Septimo; la no menos escandalosa de Sergio tercero; y el cisma del Heresiarca Phocio, q.e por tantos años turbò la tranquilidad deseada de la Iglesia; estas fueron las producciones del ocio, q.e causaron las mayores afliciones àla Santa Sede, y que dieron mucho, en q.e entender àlos Papas Nicolas segundo; Adriano segundo; Juan octavo; Leon Quinto, y theodoro segundo: Que diria aquella pequeña grey de va=

rones sabios, q. retirados de los ne-
gros estandartes de la estupidès,
y de las banderas dela desidia
conservaban aun las lamparas en-
cendidas en los rincones mas secre-
tos de la Italia para el estudio?
Los Gregorios; los Victores; los Urba-
nos; los Pasquales; como clamari-
an al verdadero Dios para el
remedio, quando viesen entrar en
Roma con mano armada à Lam-
berto, en el tiempo mismo de la
consagracion de Adriano segun-
do! quando en otro lance tuvo en-
carcelado al Papa Juan Octavo

en la Ygta, y vasilica de Sn Pedro!
como avivarian la torcida de la
fe con el aceyte puro de su ca-
ridad ardiente para ver, ô, por me-
jor decir, para no verla profa-
nacion del Santuario, privado de
todo oficio Divino por espacio de
vn mes, y â obscuras! Justa, è impu-
nemente irritados contra Christo-
foro, como llorarian su insolente in-
trusion en el solio pontificio si huvie-
sen visto arrojar de el al verdadero
Papa Leon Quinto! no levantarian fer-
vorosos sus clamores al Divino ha-

redor de Cielo, y tierra si à su pre-
sencia se desenterrase por man-
dato de Stefano septimo el cadaver
de su antecessor formoso; sele
cortase la cabeza; sele echase
en el tiber; y se annullasen los
sagrados ordenes, q. havia legiti-
mamente conferido? Quien no se
estremese de ver, q. hasta àla
tiara se atreva esse monstruo
de la ignorancia? no quiso per-
donar ahun ni al mismo Templo,
q. guarda la Cathedra de nuestra
fe, convirtiendole en obscura car-
cel de impiedad para el Sumo

Vicario de Jesu-Christo; De otro, y q.
fue el primero entre los Apostoles,
sabemos, q. estuvo tambien entre ca-
denas, y grillos, pero q. se le aparece
vn Angel, le quita las esposas, le
despierta, percusso latere, le conduce,
le guia, le liverta; ó Dios! como no
enviais vn celestial mensagero pa-
ra Juan, q. como á Pedro le ponga
en libertad, le libre de la opresion,
y oprima el orgullo de vn here-
siarca atrebido? ha! q. no es la
prision mas robusta, la q. texen
eslabones de hierro; mas tirana
es, la q. los vne, y ata el

vinculo de la ambicion con la igno-
rancia: Lamberto instro fue elegi-
do del Sr. para aquel azote; su
Sandes ingerida al arbol de
su ambicion, fue el monstruo, q.
crió Dios para el castigo; y esta
es la razon porq. ni ahun los
Angeles todos pudieran libertar
al Papa contra vn Divino De-
creto inescrutable: Y tu Sacrile-
go Cristoforo, q. á sopolos de la
adulacion envanecido, te juz-
gas mui segura en tu intruso
Pontificado, como no tiemblas
en medio de tu orgullo con

la grandeza de las llaves, q. in-
justam.te empuñas? Si vanam.te per-
suadido de tu profunda sobervia,
te crehes, q. igual otro Moisses
Caudillo del dichoso Pueblo de Israel,
has de serlo tambien del escogido
rebaño de Dios, acuerdate de la
pregunta, q. le hizo su divina Ma-
gestad, quando le dixo: si era vara,
lo q. en sus manos tenia? y re-
conociendola luego serpiente, vio
q. fundaba en su malignidad
el govierno, antes q. en su virtud
el peso dela Justicia; no son

de hierro essas llabes, aunque hierro es haverlas tu cogido; no es de oro ni de otro metal alguno, la vara S.ta, q. injustamente posees; serpiente si; y de tan cruel ponzoña, q. por toda tu vida la guardaras dentro de ti, recluso en un Monasterio. Todos estos estragos causó la ignorancia; todo esto produxo el destierro de las letras; Verd.d es, q. a mediados del siglo 15. empezó a retoñar la vid, casi del todo seca, de las ciencias,

y q. esparcieron los fugitivos doctos de la grecia, desde la Italia à otros Reynos, la provechosa semilla de la literatura; tambien lo es, q. hizo en el siguiente 16. agigantados progresos en sus producciones; pero no es menos cierto, y positivo, q. antes, y despues de tan felize epoca, huvo de disculpar la Rosia el pernicioso contagio de diversas heregias; antes, q. en ella se plantase la literatura griega en dho siglo, la aflixio imponderablem.e vn cisma, q. durò p.a el espacio de 60. años, y hasta

la elevacion al Solio de Nicolao Quinto, haviendo empezado á nacer quando fue electo Urbano Sexto: Despues, y no passado mucho tpo, en qe. parece qe. devia ya descansar el arca de tan tempestuoso diluvio, salió contra ella á la campaña el gran Lutero, bien qe. sus delirios tal vez llevarian su principio de mas remotos siglos; pues tanto se ajustan á los execrables fundamtos. del cistema de Juan Hus, y de Geronimo de Praga; sea de ello lo qe. fuese, siempre es

cierta la proposicion, q.e la fal-
ta delas letras ha sido en todas
las epocas, q.e la han misserable-
mente sufrido, la causa delos
transtornos, el deposito de todos
los males, y el mal universal,
q.e ahun no perdonó al Santua
rio.

Y si soberbia llegó á sentarse
enla Silla Pontificia; si cogió el
timon dela nave de S.n Pedro,
bien q.e como el otro Icaro las
riendas, q.e le precipitaron al
rio, no se atrevera la ignoran=
cia á esta R.l Academia? No

por cierto; porqᵉ saben bien sus socios, qᵉ como hija legitima del ocio, y de la Sandez, ó bien sus Padres, como causa de tanto daño, fueron abominados de tantos escritores santos, y aun de los Gentiles: qᵉ contra ellos se establecieron penas, se crearon leyes, y qᵉ ni los Romanos, ni los Egipcios, ni los Gimnosofistas quisieron jamas darles hospedage; qᵉ se debe el ocio arrancar como la mala hierba; y qᵉ consume al hombre la ociosidad aligual qᵉ el ollin al

hierro, y su dureza; no ignoran,
q. el Rey Dn Alfonso, Pompeyo,
Sipion, Alexandro Severo, y Cessar
Massedonio siempre tuvieron
guerra con ella; q. Carthago po=
seida pr el ocio, y la ignorancia,
y los Lacedemonio sus aliados pa
ra ella, comenieron supersticio=
nes, idolatrias, y crueldades; con
fiesan á voca llena; q. los trava-
jos, q. tuvo, q. sufrir la Vista de
Dios, fueron mientras el ocio, y
la ignorancia governaron á
Ludovico, Lotario, Lamberto, Ser
gio, y otros; Creen, q. la misma

Divina providencia, q.l libro de las cadenas á un Principe, pudo, y no quiso, quitarselas à un Papa p.r el mismo medio de un Angel; Dicen tambien, q.l si conservaron alg.s doctos Griegos los vasos de las ciencias, como las virgines prudentes el azeyte, vivio con imminente riesgo aquella escasa luz, antes de encender muchas lumbreras, y q.l ahun despues de haverse conseguido con la restauracion de las Letras la victoria, se levantaron cismas, q.l la afligieron; q.l de tanto daño fue

la causa la ociosidad, q.^e reinaba
en los pechos de aquellos ignoran-
tes, en cuya consequencia pu-
blican á viva voz q.^e el adelan-
tamiento, y progresos de las
letras consiste en desterrar
el ocio de nuestros corazones.

Dn Mig.^l de Yzagarola